

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

MARGARITA

MONÓLOGO

POR

FEDERICO LA FUENTE

Estrenado con éxito extraordinario
en el Teatro de Rojas de Toledo, la noche del
martes 20 de Noviembre de 1900.

Precio: 50 céntimos.

TOLEDO

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN DE RAFAEL GÓMEZ-MENOR

Comercio, 57, y Sillería, 15.

1900

MARGARITA

MONÓLOGO

ESCRITO EN VERSO EXPRESAMENTE PARA LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA MARGARITA MONREAL

POR

FEDERICO LAFUENTE

Estrenado con éxito extraordinario
en el **TEATRO DE ROJAS** de Toledo, la noche del martes
20 de Noviembre de 1900.



TOLEDO

IMPRENTA, LIBRERIA Y ENCUADERNACIÓN DE RAFAEL GÓMEZ-MENOR

Comercio, 57, y Sillería, 15.

1900



ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. A la izquierda del espectador un velador con cartas y una lámpara de petróleo. A la derecha una cama con su pabellón. En el centro un tocador de lujo. A la izquierda una ventana.

MARGARITA, de bata y puesta a la ventana, pareciendo que habla con el vecino a que se refiere.

¡Muchas gracias!... no es verdad,
¡quí!... (pausa) pura galantería...
¡hermosa? ¡Qué tontería!
No llega mi fatuidad
hasta ese extremo... (pausa) Ninguna,
¡tan en calma y estrellada!..
¡qué noche... ¡muy bien pintada!
¡A quién no inspira esa luna? (Pausa.)
Si usted sigue ese camino
¡quién sabe!... ¡no!... vano alarde
Perdóneme usted, es tarde...
Muy buenas noches vecino.

(Cierra despacio la ventana.)

¡Igual! en tales asuntos
las excepciones son raras,
luego dicen: «toma varas»
«me está poniendo los puntos.»
Y si la mujer se lanza
a una finura precisa,
la más ligera sonrisa
es una firme esperanza.

Así, ante el juicio que esgrimen
es, por juzgar sin reparo
en una casada, crimen,
en una viuda, descaro.
Y aunque con dolor profundo
proteste, el caso es conciso...
ya no soy niña, es preciso
hay que vivir con el mundo.
¿La viuda es libre?.. no tal,
sujeta á calumniadores
es una esclava social
que tiene muchos señores.
Y aunque aparente desprecio
pronto encuentra pesarosa
la sonrisa maliciosa
de una envidiosa, ó un necio.
Mucho más cuando ella, avara
de caricias, dá que hablar
ó cuenta con una cara...
(con coquetería, señala la suya)
vamos... así... regular.
Si el calumniador anhelo
no ha de herirla, jamás debe
alzar sus ojos del suelo,
porque si á ello se atreve
el mundo no se sujeta
á estudiar causas extrañas...
le da el nombre de coqueta
é inventa al efecto hazañas.
Y todavía tal suerte
envidian, sin entender,
que es una continua muerte
la vida de la mujer:
Comienza á serlo, es decir,

llega por fin á esa edad
en que sólo á sonreír
le invita una sociedad
que escondiendo sus rigores
y el orgullo despertando,
cubre su paso de flores
que ella marcha deshojando.
Y luego con gravedad
muéstrala el mundo rigor,
cuando de su vanidad
sólo el mundo es el autor...
«Venus de usted está celosa.»
«¡Qué labios tan seductores!»
«¡Qué sonrisa tan graciosa!»
«¡Qué ojos tan engañosos!»
Y la niña que esto escucha
con placer del que se paga,
como en mentiras no es ducha
y el amor propio le halaga,
tal vez sin hallar razones
al pronto, llega á creer,
y otro mundo de ilusiones
deja crecer y crecer,
sin ver espinas y abrojos
que brotan para su daño
y que ve cuando sus ojos
perciben el desengaño...
Comprende que su destino
para unirse á otro nació
y volver quiere al camino
por las flores que pisó;
pero es tarde; el mundo necio
suspende su admiración,
y en los unos el desprecio

y en los otros compasión
mira tan sólo, y ansiosa
comprende cuando medita,
que la admiraron hermosa
y la desprecian marchita. (Pausa.)
Supongamos que ella elija
y... fatalidad parece
pues casi siempre se fija
en quien menos lo merece.
Entonces, y el caso es obvio,
su albedrío al fin rendido,
aprende, esclava del novio
á ser sierva del marido.
Un breve reinado alcanza,
milagros de adulación,
más corto, y sin esperanza
de ver su restauración.
Casa, dobla su cerviz
á una voluntad ajena,
y el más ligero deslíz
furioso el mundo condena...
El marido puede hacer
cuanto quiera sin chocar,
¡mas pobre de la mujer
que se llegue á deslizar!
Calaverada, al renuncio
del marido, llaman sabios,
la mujer... quema los labios
la expresión, no la pronuncio.
(Se oye el reloj.)
¡Las dos!.. ¡larga digresión!
y á solas... ¡por vida mía
me estoy dando una sesión
de amarga filosofía!...

Y es inútil todo empeño,
lo que ha sido, eso ha de ser...
¡Qué raro!.. no tengo sueño...
(Mirándose al espejo.)
Mi cara aún se puede ver...
Y tengo unos ojos... vamos
buen talle, y aún mi color...
Margarita que aún estamos
en el reinado de amor...
(Se acerca al velador, se sienta y va leyendo las cartas
según va diciendo.)
Súplicas originales
de algún galán fascinado;
gocemos de mi reinado,
veamos los memoriales.
(Lee.) «Señorita (aparte) ignora el nombre
(sigue) »en pos de mi amante afán,
»tengo en mi pecho un volcán...
(aparte) ¡Pobre galán, pobre hombre!
(Sigue.) »Yo no vivo, no sosiego,
«soy teniente, y si aspirar»...
Desde que ví asomar fuego
lo imaginé militar.
Dedícanse á pretendientes
como única ocupación.
¡Caramba con los tenientes
y qué fogosos que son!
Gente muy enamorada
es la militar... no... ¡fuera!
pues dicen que donde quiera
dejan una prenda amada.
Luego andan mucho, y escucho
mi razón, que me hace ver,
que es lógico, andando mucho

es más probable caer.

(Hojeando las cartas.)

«¡Médico!» peor es esto,
no es aprensión ni quimera,
con un constante pretexto
para estar la noche fuera.

A más, por frío é insulso
que sea mi caro esposo...

¡no señor, es peligroso
eso de tomar el pulso!

(Otra.) «Abogado» pretensión
inútil, fatal consorcio

que á la menor ocasión
quiere entablar el divorcio...

Que es difícil que le venza
en la discusión que amañe
y hasta tal vez me convenza
de que es un bien que me engañe.

(Otra.) «Empleado» triste dicho,
el destino más fatal,
sujeto siempre al capricho
de un «cese» ministerial.

(Otra.) «Poeta» ¡por San Antonio
que es ocurrencia graciosa!
pronto á cansarse en la prosa

(remedando el estilo romántico en el decir)

material del matrimonio...

Diciéndome lo que siente
de la luna... astro plateado...

y hablando constantemente (natural)
en sentido figurado...

(Otra.) «¡Margarita!» Este es muy fino

«Margarita: usted no sabe
lo terco que es un marino

dispuesto á quemar la nave;
vivo en agua y una fragua
parece mi camarote:

Por usted soy hombre al agua
y apenas me tengo á flote.»

Era para enamorarme
si creyera, que no creo,
y no estoy por embarcarme
porque me asusta el mareo.

¡Nada! ninguno me peta
entre tanto inoportuno. (Levantándose.)

¿A que me llaman coqueta
porque no elijo á ninguno?
Tal vez no hallé todavía
la horma de mi zapato...

¡y á propósito! debía
pensar en esto algún rato.

Dicen, y falso lo advierto
que llegamos á idear...

Estoy por asegurar
que eso del tipo no es cierto.

Y prueba al canto: acontece
que ésta ó la otra mujer
á dos ó tres nos parece
que dedica su querer.

Uno de ellos, atrevido,
su amor al fin la confiesa:

y ella que le ve rendido
mientras hace su promesa
acepta y bien; llega un día

que ilusión tras ilusión,
de una débil simpatía

se forma una gran pasión;
y dicen, «no le ama, miente,

pues hace poco que estaba
con ese otro pretendiente
amable.» No le engañaba;
simpático también era,
pero él nada la decía...
y á la pretensión primera
que escuchó, la simpatía
fué creciendo, al poco rato
notó ya la diferencia,
y aquel amor en conciencia
se completó con el trato.
Es ley natural, no rara
el amor que mira fiero,
lo mismo lo conquistara
si hubiera sido el primero.

(Se oye el reloj.)

Las tres y media... ¡qué exceso!
y sigue el sueño en huída...
pues señor, es divertida
esta vida, lo confieso...
Si fuera casada ahora
estaría... ¡qué rubor! (Se levanta.)
Margarita, el niño llora,
tose, está malo... ¡Señor!
Que la sociedad me llame
como quiera, es la verdad.
El buey suelto bien se lame
y ¡viva la libertad!

(Con coquetería.)

Y ya censurarme escucho
si confieso no quisiera...
el baile me gusta mucho...
me muero por la habanera.

(Insinuando el baile á compás de una habanera.)

Sujeto el talle á una mano
que le oprime convulsiva
y... vaya, señor escribano
doblemos esa hoja viva... (Pausa.)
Hablábamos, ya he tomado
el hilo que cojo y uno...
de tipos. Mucho cuidado, (al público)
no es alusión por ninguno.
Todos son á cual más buenos,
mas sin opinión tan justa,
éste ó al otro nos gusta,
el color es lo de menos.
Y esto es lo cierto señores
de cuanto hay en el asunto;
lo que gusta es el conjunto...
y después los pormenores.

(Gran pausa.)

Ahora que ya hemos hablado
de bandos que en contra luchan
y que hemos simpatizado
al parecer, pues me escuchan...
En secreto, y que no salga
de entre estas cuatro paredes,
valiera por lo que valga,
voy á consultar á ustedes,
una ley que quiero hacer,
si me apoyan por supuesto,
y escúchenme... Esto de ver
mujeres mil en el resto
de su hermosa primavera
beatas sin vocación,
exige en España entera
alguna reparación.
Y yo, en nombre de la grey

femenina, me sublevo
y con esta fecha llevo
á que firmen esta ley.
—Primero. Todo varón
solterón, pagará multa.
Se entiende por solterón
el que á los treinta resulta
libre, sin obligaciones,
con un sueldo regular,
y un conjunto de facciones
que no pueda repugnar.
—Dos. La multa de que hablamos
en el párrafo anterior...
consistirá... En lo que estamos
á desplegar gran rigor...
En los casos más sencillos,
(pudiendo aumentar la pena)
en mantener... dos chiquillos
de la propiedad ajena.
—Tercero. Si á los cuarenta
llega sin que se corrija,
la multa anterior se aumenta
cualesquiera que lo exija;
en dos niños más, y es justo,
que pues buscan la mujer,
hallen al par que placer
algún pequeño disgusto...
Y de esta conformidad
será la ley salvadora, (al público)
¡soy una legisladora
en toda regla! ¿verdad?
¡Sí!.. me lo han de agradecer
porque no es falsa la homilia
si digo que es la mujer

el ángel de la familia.
De madre, llevando el lema
es, sin exageración,
el más sublime poema
que encierra la creación.
Desde que en cárcel obscura
ve comenzar vuestra vida,
no hay placer, no hay amargura
en que vosotros unida
no goce, ó sienta, dolor
si os ve reir ó gozar
y aunque débil, no hay valor
que al suyo pueda igualar.
Si la salud abandona
el cuerpo ó el corazón,
¡madre! el amor en persona
os sirve sin ambición.
Sana el hijo que se aleja,
y aunque ingrato pueda ser,
aquella pobre mujer
ni murmura ni se queja.
Al contrario, si le culpa
alguno y le oye, de fijo
nunca falta una disculpa
para proteger al hijo...
¡Esposa! amigo mejor
no podríais encontrar...
¡emblema de un puro amor
pobre mártir del hogar!..
Diréis ¡raras excepciones!
que hay algunas ¡desgraciadas!
que de sus obligaciones
un día acaso olvidadas...
marchan sin rumbo, sin norma,

tras otro que la encariña
¡la mujer es siempre niña,
y más que el fondo, la forma!
¡Continuamente le aquejal
mimadla una vez y mil
y la descarriada oveja
pronto tornará al redil.
No os canséis, que le halaga
creerse imán del acero...
¡es una flor que se paga
bastante del jardinero!
Ese que á faldas ajenas
va como esclavo del vicio
hallando placer en penas
que le trastornen el juicio...
ya entenderá su dolor
del tiempo con los rigores,
que alma que no siente amor,
es tierra que no da flores.
¡Mas calle!.. que condenando
estoy á la vez mi vida...
sola y libre voy cruzando
esta senda tan torcida.
Y esto no es justo, no lo es,
lo acabo yo de decir,
con que Márgara, ya ves
que es preciso decidir.
Pensemos pues en la suerte,
acabe esta situación...
yo bien sé que es la elección
asunto de vida ó muerte.
(Empieza á despeinarse con coquetería.)
A mí me gusta un moreno,
ni pollo ni carcamal,

con mucho amor, mucho y bueno,
no me importa el capital.
Alto ó bajo, según sea,
no me inquieta la estatura,
ni flaco como una oblea,
ni un rechoncho en miniatura.

(Empieza á desabrocharse.)

(Telón prevenido.)

Si dadas las señas tales,
me ofrece alguno su amor,
desde ahora el apuntador
recibe los memoriales.

(Descubre la cama, y cuando tiene unos cuantos botones de la bata ó trencillas desabrochados, continúa.)

Y luego los pormenores
podré yo hacerlo saber...

(Fijándose en que se desnuda, se coge rápidamente la bata.)

¡Ay Jesús! ¡qué iba yo hacer?
¡Muy buenas noches, señores!

TELÓN RÁPIDO

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C^o*, calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Ángel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.